

EL JUICIO

Cuenta una antigua leyenda que en la Edad Media un hombre muy virtuoso fue injustamente acusado de asesinato. El culpable era una persona influyente del reino, y por eso desde el primer momento se procuró hallar un chivo expiatorio para encubrirlo.

El hombre fue llevado a juicio y comprendió que tendría escasas oportunidades de escapar de la horca. El juez, aunque también estaba confabulado, se cuidó de mantener todas las apariencias de un juicio justo. Por eso le dijo al acusado: “Conociendo tu fama de hombre justo. Voy a dejar tu suerte en manos de Dios: escribiré en dos papeles separados las palabras ‘culpable’ e ‘inocente’.

Tú escogerás, y será la providencia la que decida tu destino”.

Por supuesto, el perverso funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: “Culpable”. La víctima, aun sin conocer los detalles, se dio cuenta de que el sistema era una trampa. Cuando el juez lo conminó a tomar uno de los dos papeles, el hombre respiró profundamente y permaneció en silencio unos segundos con los ojos cerrados. Cuando la sala comenzaba ya a impacientarse, abrió los ojos y, con una sonrisa, tomó uno de los papeles, se lo metió en la boca y lo engulló rápidamente. Sorprendidos e indignados, los presentes le reprocharon.

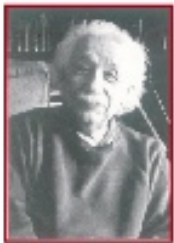
- Pero, ¿Qué ha hecho? ¿Ahora cómo diablos voy a ver el veredicto?
- Es muy sencillo - replicó el hombre-.

Es cuestión de leer el papel que queda, y sabremos lo que decía el que me tragué.

Con refunfuños y una bronca muy mal disimulada, debieron liberar al acusado, y jamás volvieron a molestarlo.

“Por más difícil que se nos presente una situación, nunca dejemos de buscar la salida, ni de luchar hasta el último momento. En momentos de crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento”.

Albert Einstein



Albert Einstein

Si no se respalda el sentido de responsabilidad de los individuos activos, las instituciones resultan impotentes en el tema ético. Si se desea elevar a la humanidad, será necesario aumentar y fortalecer ese sentido.

Todo el mundo puede juzgar según sus propias opiniones y los conocimientos adquiridos en sus propias lecturas. Lo que no debe es hacerlo basándose en los dichos de otros.



Silvia y Silvio revisaron los Semillas Crecientes y les resultó útil.

LA RESPONSABILIDAD, parte inherente en cada uno de los integrantes de Transporte Di Silvio, es quien orienta cada una de sus actividades.

Semillas Crecientes N°19- Julio 2001

